



Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma

Gynaikes, Mulieres: Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma (FCT-21-16887)	
Roma	Autoría: Pilar Pavón Torrejón
República/Alto Imperio	
Ámbito: leyenda, matrimonio, política	
<p><i>Brutus illis luctu occupatis cultrum ex vulnere Lucretiae extractum, manantem cruore prae se tenens, "Per hunc" inquit "castissimum ante regiam iniuriam sanguinem iuro, vosque, di, testes facio me L. Tarquinius Superbum cum scelerata coniuge et omni liberorum stirpe ferro igni quacumque dehinc vi possim exsecuturum, nec illos nec alium quemquam regnare Romae passurum." Cultrum deinde Collatino tradit, inde Lucretio ac Valerio, stupentibus miraculo rei, unde novum in Bruti pectore ingenium. Ut praeceptum erat iurant; totique ab luctu versi in iram, Brutum iam inde ad expugnandum regnum vocantem sequuntur duces. Elatum domo Lucretiae corpus in forum deferunt, concientque miraculo, ut fit, rei novae atque indignitate homines. Pro se quisque scelus regium ac vim queruntur. Movet cum patris maestitia, tum Brutus castigatorem lacrimarum atque inertium querellarum auctorque quod viros, quod Romanos deceret, arma capiendi adversus hostilia ausos. Ferocissimus quisque iuvenum cum armis voluntarius adest; sequitur et cetera iuventus. Inde patre praeside relicto Collatiae [ad portas] custodibusque datis ne quis eum motum regibus nuntiaret, ceteri armati duce Bruto Romam profecti. Ubi eo ventum est, quacumque incedit armata multitudo, pavorem ac tumultum facit; rursus ubi anteire primores civitatis vident, quidquid sit haud temere esse sentunt. Nec minorem motum animorum Romae tam atrox res facit quam Collatiae fecerat; ergo ex omnibus locis urbis in forum curritur. Quo simul ventum est, praeco ad tribunum celerum, in quo tum magistratu forte Brutus erat,</i></p>	<p>Bruto, mientras ellos están entregados a su dolor, extrae el cuchillo de la herida de Lucrecia y sosteniéndolo en alto goteando sangre, dice: «Por esta sangre tan casta antes del ultraje del hijo del rey, juro, y os pongo a vosotros, dioses, por testigos, que yo perseguiré a Lucio Tarquinius el Soberbio, a su criminal esposa y a toda su descendencia a sangre y fuego y con todos los medios que en adelante estén en mi mano, y no consentiré que ellos ni ningún otro reinen en Roma.» Acto seguido, entrega el cuchillo a Colatino, después a Lucrecio y a Valerio, estupefactos ante lo extraordinario de un comportamiento que revela unas cualidades inesperadas en el alma de Bruto. Juran como se les había pedido; se transforma por completo en ira su dolor, y siguen como jefe a Bruto que los concita a empezar desde ese instante la liquidación de la realeza. Sacan de la casa el cadáver de Lucrecia y lo llevan al foro, y la natural sorpresa ante el inesperado acontecimiento y la indignación amotinan a la gente. Uno por uno reprueban la criminal violencia del hijo del rey. Hace mella en ellos, por una parte, el desconsuelo del padre y, por otra, Bruto, que recrimina los llantos y lamentaciones inútiles y propone tomar las armas, como corresponde a verdaderos hombres, a verdaderos romanos, contra quienes se han atrevido a actuar como enemigos. Los jóvenes más decididos se presentan espontáneamente, armados; los sigue, igualmente, el resto de la juventud. Le dejan al padre una guarnición, montan vigilancia para que nadie pueda llevar a la familia real la noticia del levantamiento, y los</p>



Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma

populum advocavit. Ibi oratio habita nequaquam eius pectoris ingenique quod simulatum ad eam diem fuerat, de vi ac libidine Sex. Tarquini, de stupro infando Lucretiae et miserabili caede, de orbitate Tricipitini cui morte filiae causa mortis indignior ac miserabilior esset.

Titus Livius, *Ad urbe condita*, Liber I, LIX. The Latin Library:

<http://www.thelatinlibrary.com/livy/liv.1.shtml>

demás con sus armas marchan a Roma, con Bruto a la cabeza. Al llegar allí, por donde pasa aquella multitud armada siembra el pánico y la confusión; después, al ver que marcha en cabeza lo más relevante de la ciudadanía, piensan que, sea lo que sea, obedecerá a una razón. No es menor en Roma la conmoción que provoca aquel crimen horrible que la que había provocado en Colacia; por eso, desde todos los rincones de la ciudad se acude corriendo al foro, Cuando fueron llegando allí, unregonero convocó al pueblo ante el tribuno de los céleres, magistratura que precisamente desempeñaba entonces Bruto. Pronunció allí un discurso que nada tenía que ver con los sentimientos y el carácter que hasta aquel día había aparentado; habló de la pasión brutal de Sexto Tarquinio, de la execrable violación de Lucrecia y de su lastimosa muerte, de la soledad de Tricipitino, para el cual más indignante y deplorable que la muerte de su hija era la causa de esa muerte.

Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación* Libros I-III. Traducción y notas de José Antonio Villar Vida. Biblioteca Clásica de Gredos, 154. Madrid, 1984. Libro I, 59. pp. 263-264.